

GLOBALIZACIÓN, NARRATIVAS Y REDES: CONFLICTOS SOBRE LA
ACTIVIDAD MINERA EN TAMBOGRANDE, PIURA¹

*Håvard Haarstad*²

RESUMEN

En los diversos debates sobre globalización, este se ha entendido a menudo, como un proceso que fortalece el capital multinacional en comparación de las comunidades y trabajadores locales. El presente artículo intenta revelar algunos efectos alternativos de la globalización, o más exactamente, de cómo la globalización puede también abrir espacios políticos donde las comunidades locales accionen y negocien su sustento. A través de un estudio de caso sobre los conflictos alrededor del proyecto de explotación minera en Tambogrande, se aborda el cómo esta comunidad logró evitar un proyecto de explotación minera que consideraba destructivo. El estudio explora las estrategias políticas de la construcción de narrativas, y la manera en que la narrativa de la oposición al proyecto minero fue articulada a través de escalas. Esta narrativa fue construida estratégicamente sobre la base de su identificación con caracteres de identidad nacional como los platos típicos basados en limón y con el uso del prestigio internacional del discurso sobre democratización. El caso de Tambogrande ilustra cómo una comunidad local puede ser fortalecida por aspectos de la globalización que permiten el establecimiento de una red y el uso de narrativas a diversas escalas.

Palabras clave: globalización, conflictos, minería, Tambogrande

ABSTRACT

In the various debates on globalization, it has often been understood as a process that empowers multinational capital vis-à-vis local communities and workers. This paper is an attempt to uncover some alternative effects of globalization, or more precisely, how globalization can also open political spaces for local communities to campaign and negotiate for their livelihoods. Through a case study of the conflicts around mining in Tambogrande, the paper shows how this community managed to stop a mining project that it considered destructive. The study explores the political strategies of narrative construction, and the way the opposition narrative was articulated across scales. The opposition narrative was strategically constructed to draw

¹ Gracias a Hildebrando Palacios por traducir este artículo del inglés al español. La presente investigación ha sido auspiciada por el convenio entre las especialidades de Geografía de la Pontificia Universidad Católica del Perú, y la Universidad de Bergen de Noruega.

² Facultad de Geografía, Universidad de Bergen-Noruega. <Havard.Haarstad@geog.uib.no>.

on the national identification with lemon-based dishes and the international strength of the democratization discourse. The Tambogrande case illustrates how a local community can be empowered by aspects of globalization that enables networking and rescaling of narratives.

Key words: globalization, conflicts, mining, Tambogrande

INTRODUCCIÓN

Este artículo se basa en un esfuerzo más amplio (Haarstad 2005; Haarstad y Fløysand 2007) que intenta utilizar un caso latinoamericano para entender los efectos de la globalización en la dinámica de los movimientos sociales.³ La globalización ha sido entendida, a menudo, como un sistema de cambios espacio-temporales que prioriza el capital multinacional en comparación con las comunidades y los trabajadores locales (Moody 1997; Antonopoulou 2000; Gill 2000; Kellner 2002). Mientras que este parece, ciertamente, ser el caso en muchos lugares, existe una carencia de atención hacia las formas en que la globalización abre nuevos espacios políticos para que las organizaciones de la comunidad local construyan alianzas en otros niveles espaciales y temporales con el fin de promover sus causas. En ese sentido, existe una creciente literatura de cómo los movimientos sociales transnacionales construyen redes de activismo contra las instituciones representantes del «neoliberalismo» tales como el FMI (Fondo Monetario Internacional), Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (Routledge 2000, 2003; Rucht 2003). Pero estos estudios se han centrado sobre todo en niveles más altos de organización, y han pasado por alto las relaciones de estos movimientos con comunidades e intereses locales.⁴

Parece oportuno, entonces, considerar como la globalización ha cambiado espacios y estrategias políticas en el caso de las comunidades locales como es el tema del presente estudio. El conflicto alrededor de la minería en Tambogrande, Piura, centrado en la oposición local contra el proyecto minero propuesto por la empresa canadiense *Manhattan Mining Corporation*, muestra un caso donde una comunidad local consigue construir alianzas y *narrativizar*⁵ su causa política de una forma tal que consigue detener un proyecto de explotación minera. El artículo se centra en cómo este conflicto político local fue articulado a través de diversas escalas en un intento por ganar legitimidad. Además se discute cómo la globalización, o la capacidad de comunicar y de construir alianzas en distintas escalas, contribuyó a una articulación supralocal de la causa política

³ Estas publicaciones proveen un mayor desarrollo de las estructuras teóricas y metodológicas aplicadas en este estudio.

⁴ Estoy consciente que la crítica teórica planteada está basada en la literatura anglo-estadounidense y me disculpo, de antemano, por no utilizar las fuentes latinoamericanas que están relacionadas con los efectos localizados de la globalización y su relación con estrategias políticas.

⁵ *Narrativizar* es la manera como los actores crean interpretaciones de la realidad, creando historias que hagan coherente y justificada su posición dentro de conceptos más amplios de lo que es correcto e incorrecto. *Narrativa* es la construcción estratégica del significado alrededor de un asunto particular. Esta interpretación, en ciertos casos, puede denominarse como mito, leyenda o historia.

local, a la vez que fortaleció intereses locales en comparación de los intereses de una corporación multinacional. De esta manera, ilustra cómo la globalización puede abrir nuevos espacios de estrategia política, en el sentido que Smith (1993; 1996) denominó «salto en escalas» (*jumping scale*). Es así que las organizaciones locales fueron capaces de construir alianzas con las organizaciones no gubernamentales (ONG) y otras organizaciones en varias escalas y, a través de esta red, construir una narrativa de su lucha que les permitió ganar legitimidad para su causa.

La perspectiva aplicada en el artículo está inspirada en la teoría del discurso, que explica como las luchas políticas son también luchas sobre su significado y su interpretación (Laclau y Mouffe 2001; Waterman 2001; Foucault 2003 [1972]; Benavides 2005; Müller 2008). El conflicto alrededor de la mina en Tambogrande fue en gran parte una lucha sobre su significado, en el sentido que los diversos actores promovieron diversas interpretaciones sobre la base del sustento en Tambogrande y las consecuencias probables del proyecto minero. Al final, el conflicto sobre las interpretaciones decidió, eventualmente, el destino del proyecto. Llamaré a esta construcción estratégica del significado alrededor de un asunto particular una *narrativa* (Roe 1991; Swift 1996). En el caso presentado, a través de una red internacional de ONG y otras organizaciones, la comunidad local de Tambogrande logró promover la narrativa del proyecto minero como destructivo y no democrático. El caso demuestra como la participación en redes a través de diversas escalas puede generar una narrativa de alcances mayores al de la escala local, fortaleciendo los intereses de las organizaciones de una comunidad.

El método de recolección de datos consistió principalmente de entrevistas y el acopio de material escrito durante mi estancia en Perú entre septiembre y diciembre de 2004. Se condujeron 19 entrevistas con 22 personas que habían participado activamente en el conflicto. Alrededor de la mitad de las entrevistas fue conducida con la ayuda de un intérprete. Durante las entrevistas me entregaron, a menudo, materiales producidos por las organizaciones que el entrevistado representaba o por organizaciones cooperantes con ellos. Varias organizaciones proporcionaron el acceso a sus archivos consistentes en distintas publicaciones y otros materiales que ellos habían recolectado durante el conflicto y los registros de documentos y de correspondencia importantes. No fue posible entrevistarse con los representantes de *Manhattan Minerals*. A la hora del trabajo de campo, la compañía había cerrado sus oficinas en Tambogrande, Piura y Lima, y no tenía ningún representante en el Perú. El análisis sobre la posición de Manhattan en el conflicto es basado en un informe anual presentado por la compañía, cartas abiertas impresas en los diarios locales, periódicos de la comunidad donde expusieron su punto de vista, folletos, citas en artículos de noticias, artículos de su página web, y distintos comunicados de prensa.

El orden en que desarrollaré este artículo es como sigue. En la siguiente sección, trataré de contextualizar el estudio de caso en relación con la relevante historia reciente del Perú. Después, describiré el conflicto de la explotación minera en Tambogrande; para enseguida identificar las narrativas promovidas por la industria y la oposición durante

el conflicto, centrándome particularmente en las construcciones interpretativas de «la base del sustento» de la comunidad, y los significados propuestos de democracia y de desarrollo. En otra sección trataré, posteriormente, sobre las estrategias de fortalecimiento de la narrativa de la oposición, y cómo esta narrativa fue ajustada dentro de la comunidad local, y articulada a través de escalas mayores. Concluiré reflexionando sobre la trascendencia de este caso para el entendimiento de la globalización.

EL CONTEXTO PERUANO

Perú es particularmente interesante en el contexto de la globalización y los conflictos sobre los recursos naturales. Los años noventa marcaron un período de desregulación bajo el régimen de Fujimori, con el objetivo de ampliar la inversión directa extranjera (FDI por sus siglas en inglés), principalmente en la minería. Aunque el gobierno fue popular, especialmente en algunos sectores sociales, por el éxito de las reformas de la desregulación y por su eficacia en detener las acciones del grupo maoísta Sendero Luminoso, su confianza en el autoritarismo militar y la corrupción extensa en que devino, hizo que este régimen se derrumbara en 2000 (Bowen y Holligan 2003). Las políticas orientadas al mercado de Fujimori vinieron después de numerosos intentos de restablecer la economía, que desde los años sesenta tenía como intención la reducción de la desigualdad y el fomento del crecimiento (Mauceri 1996). Fujimori, a pesar de su autoritarismo, es visto como el restaurador de la estabilidad financiera en el país, esencialmente mediante el control de la inflación. Esta cayó del 7.600% en 1990 al 57% en 1992 (World Bank 1994). Además, en este gobierno se restablecieron acuerdos con el Banco Mundial y el FMI para préstamos y programas de ajuste estructural.

Las reformas del mercado vinieron en un momento en que las inversiones directas extranjeras aumentaban rápidamente a escala global, y el sector más grande del Perú, la minería, recibió un aumento enorme de esta inversión durante la década de Fujimori. La inversión extranjera en la minería aumentó del año 1992 a 2001 de 21 millones USD (dólares estadounidenses) a 1.3 mil millones USD [Ministerio de Energía y Minas]. En un contexto más reciente, la renta de la minería alcanzó el 29% de los ingresos fiscales totales [*The Economist*, «Halting the Rush Against Gold», 5 de febrero de 2005] y la minería, aun, es vista como la llave al desarrollo económico futuro en Perú. El régimen de Fujimori se caracterizó por suprimir eficientemente la protesta pública, lo que aunado a los efectos negativos que las actividades mineras controladas por el Estado habían producido, facilitaron la implementación de esta política pro-minera. Después de 1990, el Estado desarrolló una diversa visión de la minería favoreciendo la desregulación y la privatización. Así, desde entonces la explotación minera ha sido dirigida por el sector privado compuesto de inversionistas, en gran parte extranjeros, con alta demanda de tecnología, y bajo la idea de que las leyes ambientales atenuarán los problemas asociados a la explotación minera

A pesar de todo, voces de disensión se han ido levantando, y la CONACAMI (Confederación de Comunidades Afectadas por la Minería) ha expresado las preocupaciones de muchas comunidades locales que han sufrido la carga de los efectos negativos de la minería (Seoane 2006). Perú recibe cada vez más atención en los medios internacionales sobre los conflictos entre las empresas mineras internacionales, el Estado y las comunidades locales durante el proceso de los proyectos de explotación minera. El más famoso, quizás, es el de Cajamarca, donde una de las minas de oro más grandes y más provechosas de América Latina es administrada por *Newmont*, compañía basada en Denver, Estados Unidos. Las protestas y movilizaciones contra una ampliación de la mina llevaron a la compañía a retirar sus planes de extensión en 2004. Actualmente los conflictos sobre explotación minera en otras áreas continúan.

TAMBOGRANDE Y EL CONFLICTO DE LA EXPLOTACIÓN MINERA

El conflicto en Tambogrande, Piura, también recibió parte de la atención nacional e internacional durante su cúspide en 2000-2001. Tambogrande se localiza en el valle de San Lorenzo en la Región Piura. Esta región es principalmente rural pues la agricultura es la fuente de tres cuartos de la renta total y emplea al 65% de la población rural, mientras que la explotación minera emplea el 0.6% [Gobierno Regional de Piura 2003]. El distrito de Tambogrande abastece al 20% de la agroindustria de la región y tiene alrededor de 70.000 habitantes, mientras que la ciudad, en sí misma, tiene alrededor de 16.000 personas. De hecho, en este distrito el empleo agrícola es más alto que en el departamento contando con un 68%. Los productos alimenticios principales son arroz, mangos, limón, y algarroba y se producen para el consumo local, nacional y algo de exportación. El valle de San Lorenzo y el Alto Piura suministran el 40% de los limones del país. El segundo sector de empleo es el comercio y transporte, empleando un 7% de la población total [INEI, *Censo de Población y Vivienda*, 1993]. La agricultura es por tanto, de lejos, la principal fuente de ingresos y alimentos.

Los índices de pobreza local no se cuantifican oficialmente, sin embargo el porcentaje de gente que vive con menos de un dólar por día para el área rural de la costa de Perú se ha estimado en 64,4% (Zeller; Johannsen *et al.* 2005). En ese sentido, sería correcto decir que la región es considerada pobre acorde con los estándares internacionales. Sin embargo, la población local fue rápida en precisar el valor de la producción agrícola del área alrededor de Tambogrande. Un estudio encontró que la exportación de mangos del valle de San Lorenzo alcanza 20 millones USD por año (Aste Daffos 2002). Históricamente, el área era un desierto hasta que un proyecto de irrigación con financiamiento del Banco Mundial, creó el valle agrícola de San Lorenzo en los años cincuenta. El gobierno vendió los terrenos del valle y la mayoría de la población que encontramos actualmente son agricultores de segunda o tercera generación, que se trasladaron allí desde otros lugares para desarrollar la actividad agrícola. Al mismo tiempo, la existencia de depósitos minerales en el área se ha conocido desde hace siglos.

Exploraciones recientes realizadas primero por la compañía francesa BRGM (*Bureau de Recherches Géologiques y Minières*) y luego por Manhattan indican que el depósito puede ser de explotación económicamente rentable. El sector minero es poderoso en Perú, alcanzando casi un tercio de los ingresos fiscales. Por lo tanto, los conflictos entre los intereses agrícolas y de la explotación minera eran de esperarse.

La empresa minera francesa BRGM inició las exploraciones en el valle de San Lorenzo en los años setenta.⁶ Se retiraron y vendieron más adelante sus concesiones a *Manhattan Minerals* en 1996, y el permiso final para la exploración inicial debajo de la ciudad de Tambogrande fue dada en noviembre de 1999. La organización de defensa de la agricultura en el valle, el *Frente*,⁷ que había sido originalmente activo en la década de 1970 en respuesta a las exploraciones de la compañía francesa BRGM, se reactivó cuando Manhattan entró en el área. Cuando Manhattan comenzó a perforar en/y alrededor de la ciudad para rastrear los depósitos, la oposición local hacia el proyecto se incrementó. La organización religiosa DIACONIA ubicada en el centro regional, la ciudad de Piura, entró en contacto con varias ONG (Organizaciones No Gubernamentales) en Lima para la asistencia en las negociaciones con la compañía, reconociendo que tenían poca experiencia con asuntos mineros en el área. En febrero de 2000 la Mesa Técnica fue formada para asistir a lo que se había convertido en un fuerte movimiento local contra el proyecto. Los argumentos principales contra la explotación minera recayeron en la consideración del peligro para la agricultura local, que es la fuente de manutención de casi todos en el valle; y la consideración de que las operaciones mineras se iniciaron sin consulta a la población. Manhattan reclamó estas afirmaciones, señalando que había organizado talleres informativos y participativos con la población local desde 1997.

La Mesa Técnica estuvo compuesta por siete y más adelante nueve ONG nacionales, cada una con campos de especialización complementarios. El contacto también fue formado con ONG internacionales, como Oxfam, que asistió con ayuda financiera y consejos estratégicos. El cuadro 1 muestra una cuenta gráfica de las organizaciones implicadas en la oposición al proyecto. El trabajo político principal fue realizado por el Frente y la Mesa Técnica. Oxfam GB (Gran Bretaña) y Oxfam EE.UU. estuvieron, también, activamente implicados en la campaña.

Manhattan continuó explorando y perforando en 2001, construyendo un campamento base en Tambogrande para el equipo y las oficinas, mientras que el consultor Klohn Crippen realizaba los estudios para el EIA (Estudio de Impacto Ambiental). En febrero de 2001 las instalaciones de Manhattan fueron ocupadas y destruidas en una protesta. La compañía volvió a poner oficinas en Piura, a la vez que la perforación y exploración continuaron. El Frente se distanció de la destrucción, demandando que fue realizado

⁶ Mayor parte de la información en esta sección viene de entrevistas y materiales de la oposición y *Manhattan*, y materiales del Ministerio de Energía y Minas.

⁷ El nombre completo de la organización es Frente de Defensa de Valle San Lorenzo y Tambogrande.

por infiltrados. En marzo de 2001, uno de los activistas principales contra el proyecto, Godofredo García Baca fue asesinado. Nadie ha sido inculcado por el crimen. En agosto de 2001, el hidrólogo Roberto Morán presentó una evaluación de la información existente sobre el proyecto de explotación minera. Su trabajo había sido comisionado por una ONG estadounidense y dos canadienses. Manhattan criticó severamente el informe de Morán acusando falta de estándares en este.

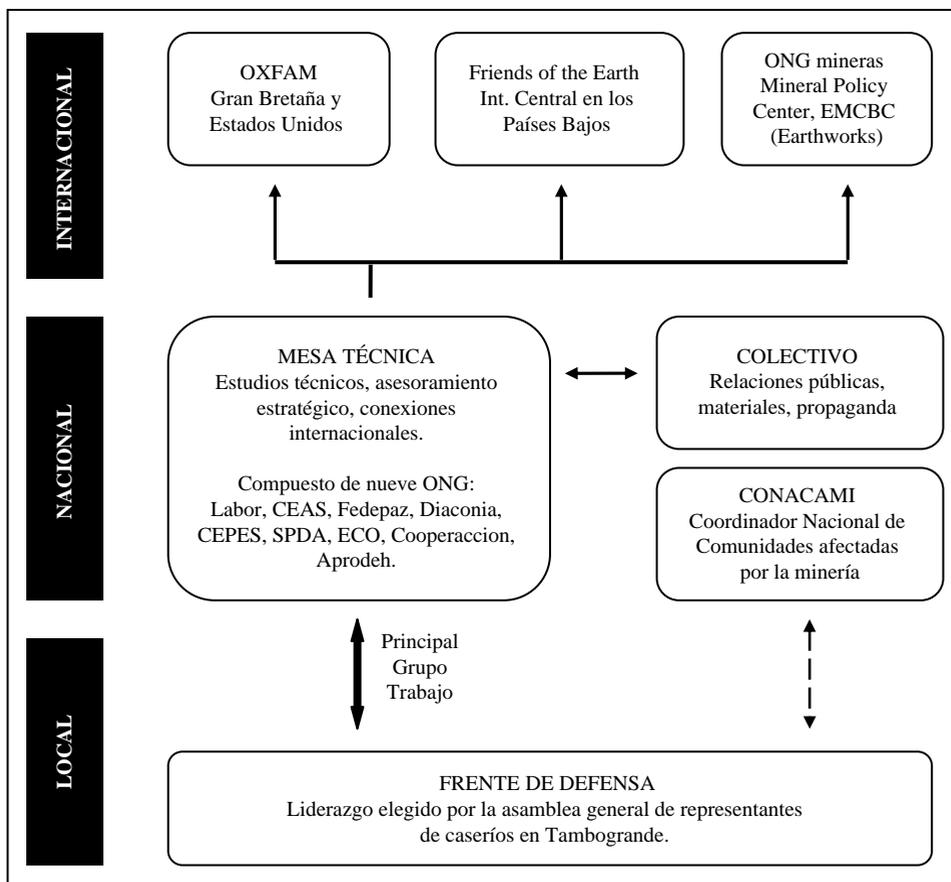


Figura 1. Redes organizacionales de la oposición

En consulta con la Mesa Técnica, el gobierno local de Tambogrande decidió, a comienzos de 2002, celebrar un referéndum sobre el futuro del proyecto de explotación minera. El referéndum recibió atención internacional, a pesar de que el sector minero y el gobierno rechazaron darle legitimidad, sosteniendo que no tenía ningún fundamento jurídico. El referéndum fue celebrado en junio de 2002 con la presencia de observadores de organizaciones internacionales, como *Rights & Democracy* (Derecho y Democracia)

de Canadá. La aplastante mayoría de los votos, el 98%, respaldó la posición contra el proyecto. Con este resultado, las ONG presentaron el proyecto en campañas internacionales como antidemocrático e impuesto por una corporación multinacional. El caso recibió la atención internacional, con artículos en la BBC y *Time*, entre otros. Con el ojo internacional en Perú y Tambogrande, Toledo, presidente del Perú entre 2001-2006, aceptó el referéndum dentro del marco de las reformas democráticas promovidas por su régimen. Al mismo tiempo, otros sectores expresaron el temor de que un rechazo al proyecto podría alejar potenciales inversionistas extranjeros.

El procedimiento formal para evaluar proyectos en Perú pasa por el proceso de un EIA (Estudio de Impacto Ambiental), donde la compañía entrega al Estado para su evaluación, un informe preparado por un consultor que estudia los impactos ambientales y sociales potenciales del proyecto. Las ONG que apoyaban a la población de Tambogrande tenían un escepticismo fuerte contra este proceso, considerándolo como legitimación científica más que ciencia legítima. Conforme al procedimiento, la compañía somete el estudio a varias instituciones relevantes, entre estas, al Instituto de Recursos Naturales (INRENA), y el Ministerio de Energía y Minas (MEM). Entonces, la compañía celebra las reuniones públicas de participación, dirigidas a informar a los ciudadanos los procedimientos del proceso de EIA. Luego se anuncian las asambleas públicas oficiales, en donde se presentan los resultados del EIA ante el público en general, que tiene la oportunidad de presentar sus comentarios, preguntas y quejas. No es requisito, para la compañía o el MEM, incorporar estas quejas en los procedimientos del proyecto. El INRENA puede presentar opiniones, pero estas son vinculantes solamente en caso de que el proyecto esté situado en áreas protegidas. (En el caso de Tambogrande, el INRENA adoptó un dictamen con 191 objeciones o preguntas al EIA de Manhattan). Tres meses después de la entrega del EIA, el MEM publica su decisión sobre la aprobación del proyecto.

Las presentaciones públicas del EIA para el proyecto de Tambogrande debían ser sostenidas en noviembre de 2003, en tres días consecutivos en Lima, Piura y Tambogrande. Las tres presentaciones fueron canceladas. Las primeras dos, al parecer, por temor a brotes de violencia, el último porque Manhattan no tenía edificios apropiados para tener las presentaciones adentro. Las cancelaciones fueron celebradas por la oposición como victoria, y la compañía pidió que el gobierno proporcionara la seguridad necesaria para tentativas futuras de audiencias. Puesto que las presentaciones eran parte de los requisitos en el proceso de aprobación del EIA, el proceso fue eficazmente interrumpido.

El 11 de diciembre de 2003, el gobierno publicó la decisión de revocatoria de las licencias de concesiones en Tambogrande a *Manhattan Minerals*. El razonamiento fue técnico, sosteniendo que la compañía no había cumplido con una de las cláusulas del acuerdo. Sin embargo, la industria y la oposición fueron claras en percibir que la decisión tenía una base política y que la discusión técnica era una «salida» para un gobierno presionado nacional e internacionalmente.

Manhattan Minerals apeló la decisión, y el conflicto entró a procedimientos de arbitraje. Hubo pocos quienes creyeron que Manhattan quería continuar con el proyecto de Tambogrande debido a las implicancias políticas y la gran resistencia mostrada; y consideraban que estaba principalmente interesada en las compensaciones del Estado. El conflicto dio lugar a cambios en la ley peruana, que permite ahora una mayor participación de la población en el proceso del EIA. Está en discusión si el resultado de este conflicto ha cambiado también el comportamiento corporativo y ha hecho más conscientes a las compañías sobre la importancia de sus relaciones con la comunidad.

NARRATIVAS EN EL CONFLICTO MINERO EN TAMBOGRANDE

Según fue remarcado anteriormente, el centro de este artículo recae en la forma en que diversas narrativas se han construido alrededor del conflicto en Tambogrande, y como las narrativas de la oposición contra el proyecto de la explotación minera ganaron legitimidad y poderío a través de su articulación en escalas; y cómo fueron, eventualmente, exitosas para frenar el proyecto debido a los agentes del conflicto en «la oposición» y «la industria». «La oposición» representa a la población de Tambogrande, la estructura política en la ciudad dirigida por el Frente, las organizaciones de la Mesa y las ONG internacionales que se involucraron en la campaña para detener el proyecto. Estos están mostrados en el cuadro 1. «La industria» representa a la *Manhattan Minerals*, la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía (SNMPE), la revista *MINERA* y la Sección de Inversión y Comercio de la de la Embajada Canadiense. En esta sección mostraré brevemente las narrativas sobre las formas de representación de la identidad de Tambogrande, en relación con la práctica democrática y el desarrollo.

En los materiales y literatura producidos para y contra el proyecto minero de Manhattan ambos lados describieron el área de Tambogrande. La manera que esta fue construida por las narrativas refleja las estrategias políticas de los lados en disputa. Primero, discutiré la narrativa de la industria, orientada a representar Tambogrande como «subdesarrollada» con un depósito mineral históricamente conocido sin explotar. Después, presentaré la narrativa de la oposición, en la que Tambogrande es un área agrícola exitosa que produce una fruta de importancia simbólica para la identidad nacional. Los lados opuestos compiten directamente sobre el significado de que es Tambogrande, y en mi opinión, intentan construir una identidad para el área favorable a sus intenciones políticas.

En su narrativa, la industria representa a Tambogrande como un área tradicional minera. En su presentación de Tambogrande, la revista *MINERA* resalta la importancia de la minería en el proceso de construcción de la historia de esta ciudad. La industria también enfatiza en que la dependencia en la agricultura ha mantenido al área en niveles de pobreza. En su informe anual 2002, bajo el título «La comunidad necesita», la *Manhattan Minerals* describe la situación de pobreza y sus causas: «Los datos provenientes de la línea de base social son preocupantes debido a la deterioración económica del distrito

de Tambogrande, que ha llevado a los niveles de vida de Tambogrande a caer debajo del resto de Perú en la mayoría de indicadores sociales y económicos». Se implica que esto es debido a la «deterioración económica». El informe se explica describiendo la situación «deteriorada» del área, usando indicadores estadísticos tales como el número de servicios higiénicos por habitante, el ingreso promedio y la mortalidad infantil. El canal de irrigación de San Lorenzo que sostiene la agricultura en el valle, también, es descrito como degradado y cubriendo menos hectáreas que las planeadas debido a «la degradación del suelo». El informe incluye la descripción de las ventajas que recibiría la comunidad del proyecto minero, y los detalles técnicos de este, dando la idea que la minería es la solución inevitable y evidente a la «deterioración económica» del área.

Mientras que la industria retrata a los tambograndinos como esencialmente pobres y en necesidad de un proyecto de inversión minera, los líderes locales ven conscientemente su propia identidad en términos de agricultura y contienden la idea de que el área es pobre debido a su dependencia con la agricultura. En una entrevista, uno de los líderes del Frente me dijo: «En San Lorenzo somos agricultores. (Con la minería) podríamos ver cómo todo sería destruido para siempre: el suelo, el agua, la cosecha». La agricultura es más que una actividad, ella constituye su identidad. El lema «Tambogrande: el principal productor de limón del Perú» fue repetido en los materiales impresos para la campaña de oposición al proyecto minero. La oposición pintó un cuadro de Tambogrande como, esencialmente, productor agrícola y a su gente, primordialmente, como agricultores. Los líderes del Frente, que entrevisté, enfatizaron en una historia local en términos de resistencia a la explotación minera. El centro poblado y el valle circundante se presentaron como económicamente exitosos más que «subdesarrollados». En un artículo de noticias de la BBC, un agricultor es citado «aquí en mi terreno producimos mangos y paltas; además tenemos ovejas. Tengo todo lo que necesito y si viene la mina lo destruiré todo» (Hennessey 2003). Tambogrande como área agrícola se describe como importante para la identidad nacional. Es también un productor importante de limones y por lo tanto significativo para la identidad del Perú en conjunto; la relación es llevada a cabo mediante la exaltación de los platos nacionales basados en el limón. Un lema importante en la campaña era «sin limón no hay ceviche». El efecto de la narrativa es relacionar la identidad de Tambogrande y de su gente, a la calidad de vida y a la identidad nacional.

La industria y la oposición promovieron también extensamente diferentes representaciones de la práctica democrática. *Manhattan Minerals* aseveró al inicio de la perforación que tenía el apoyo de la población local. En el documento «Relaciones con la Comunidad - Construyendo una Fundación para el Crecimiento», la compañía afirma que «tomaron particularmente cuidado en escuchar la preocupación de la comunidad con relación a los programas de exploración» y que el «programa de taladro se desarrolló con éxito y con un alto nivel de apoyo popular». La participación es entendida como preocupaciones «que son escuchadas» por la compañía. La industria no sancionó el referéndum que la oposición llevó a cabo con respecto al proyecto,

demandando que no tenía ninguna validez legal. La narrativa de la industria intenta proponer una práctica democrática en formas que eliminen las decisiones directas de la comunidad local.

Para la oposición, por otro lado, la participación democrática significó que los ciudadanos locales puedan decidir sobre el futuro del proyecto. Un representante de Oxfam-GB dijo: «La decisión de trabajar en el caso de Tambogrande se basó en nuestra responsabilidad sobre la participación ciudadana. Tambogrande es un símbolo, un caso de gran alcance en la lucha para la democracia en [Perú]» [entrevista]. Un representante de la ONG Cooperación dijo: «Esto es sobre la comunidad tomando sus propias decisiones con relación a que clase de vida quiere. Esto no debe ser impuesto sobre ellos desde arriba» [entrevista]. En contraste con la posición de la industria, donde la comunidad participa en el proceso sin posibilidades de detener el proyecto, la narrativa de la oposición concibe la participación con la capacidad de la comunidad de «tomar su propia decisión».

Finalmente, la industria y la oposición tienen divergentes construcciones de que constituye el desarrollo. La industria y la oposición enfatizaron claramente en que el futuro del proyecto de Manhattan era una cuestión de decidir cual modelo de desarrollo es deseable para el área. Desde el comienzo del proyecto, la industria lo presentó como «desarrollo», incluso como «desarrollo económico». En un artículo de noticias de la BBC, el presidente de Manhattan en Perú dijo que la compañía tenía una «oferta concreta para el desarrollo en Tambogrande que dará a la gente una mejor vida» (Hennessey 2003). El presidente de la rama peruana de la compañía dijo que el «proyecto puede desarrollarse de común acuerdo con la agricultura, y es una gran oportunidad de desarrollar un área pobre del Perú» (Ryan 2002).

La oposición planteó el conflicto como uno entre los intereses de capital y la capacidad de una comunidad de decidir el tipo de desarrollo que quiere. En el documento «Plan Estratégico para el Desarrollo del Distrito de Tambogrande 2004-2015», el Alcalde de la ciudad delineó el plan de desarrollo alternativo que se propone seguir. Aquí el desarrollo es «un proceso que promueve la participación de la población con sus organizaciones en la toma de las decisiones, ejercitando una democracia participativa con la meta de disminuir la pobreza y mejorar la calidad de vida de sus habitantes». Varios otros documentos describen las estrategias para el desarrollo local y estos son todos basados en actividades agrícolas. Se afirma que la economía agrícola de la región es fuerte ahora, y que emplea a casi todos en el valle, esta economía es o puede llegar a ser sostenible, de una manera no compatible con la actividad minera.

La industria y la oposición promovieron diversas narrativas en el conflicto minero, construyendo ambas el significado de una manera favorable a sus intereses. La tabla 1 esquematiza las contrastantes representaciones de la industria y de la oposición en columnas. Estas narrativas son el punto de partida para entender como la narrativa de la oposición fue comunicada a través de escalas, para así ir ganando legitimidad. Este tema se desarrollara en la sección siguiente.

Tabla 1. Las narrativas de la oposición y de la industria

Narrativa de la oposición	Narrativa de la industria
Tambogrande es un área agrícola exitosa	Tambogrande es pobre y subdesarrollado
Los productos agrícolas alcanzan los US\$40 millones al año	Tambogrande necesita inversión externa, se encuentra económicamente deteriorada.
La historia de Tambogrande se inicia con el proyecto de irrigación que permitió la agricultura	La historia de Tambogrande está definida por los depósitos minerales bajo la tierra
La práctica democrática es la habilidad de la comunidad para decidir directamente contra los proyectos mineros en su comunidad	La participación democrática es articulada de acuerdo a los procesos legales del Estado, como los EIA
La calidad de vida es más importante que la economía; la realidad social es más compleja que la racionalidad económica.	La viabilidad del proyecto es un asunto económico básico; la realidad social es entendible a través de su racionalidad económica.
El desarrollo es definido con la determinación propia y una forma de vida ecológicamente sostenible.	El desarrollo es definido como el incremento en los valores de los indicadores económicos

FORTALECIENDO LA NARRATIVA DE LA OPOSICIÓN

Para entender cómo la narrativa de la oposición fue fortalecida, sostengo que es necesario su proceso de articulación en diversas escalas. Explicaré cada escala y discutiré cómo ciertos aspectos de cada escala desempeñaron un rol en la legitimación de la narrativa de la oposición, sintetizando estos aspectos en dos maneras: su vinculación con las formas de organización locales y con la narrativa construida para cada escala particular.

La escala local: una campaña fuertemente vinculada con lo local

Un aspecto importante de la campaña fue su vinculación con formas locales de organización e identificación con la forma de vida de la población local. Al hablar de Tambogrande, un entrevistado que había cubierto el conflicto como periodista aseguró que el orgullo en la cultura local de la gente de Tambogrande, cumplió un factor importante en el éxito relativo de la campaña.

En muchas otras comunidades que la gente no tiene este orgullo, ellos pensarán en sí mismos con menos valor que la gente que viene de otros lugares. Estarán avergonzados de sus costumbres y de su vestido tradicional. Así, se sentirán intimidados por una persona en traje, y confiarán, a menudo, en lo que dice esa persona [entrevista].

Otros entrevistados tuvieron experiencias similares con la comunidad. Uno de los miembros de la Mesa Técnica dijo que era raro ver una comunidad tan unida como la de Tambogrande. Otro aseveró que el factor que determinó el éxito de la oposición era que la comunidad se levantaba junta y actuaba junta; otro más dijo que «la comunidad entera estaba segura que no quería la minería. En otras comunidades

puede haber más división» [entrevista]. En los materiales de campaña el deseo a seguir siendo agricultores es enfatizado fuertemente. Uno de los lemas era «En Tambogrande queremos vivir así», la gente en la comunidad se identificaba fuertemente con él y lo relacionaba con su propia manera de vida, hacia una estrecha identificación con la forma de vida local.

Había una organización política fuerte en el valle originado en la Asociación de Productores de mango, del que era parte el asesinado líder García Baca. Para participar en el Frente, cada caserío eligió sus representantes quienes a su vez eligieron a sus dirigentes en asamblea general. Todas las decisiones importantes eran decididas en estas asambleas generales, que por lo general se reunían los domingos en la Plaza principal. Parece haber una identificación y una vinculación muy fuerte entre estas organizaciones y la población en general. La ONG CIPCA de Piura hizo una encuesta en Tambogrande en octubre de 2000, y encontró que el Frente es la organización «con mayor aceptación» entre la población de este centro. El 44% de los encuestados dijeron que aprobaban el desempeño del Frente sobre todas las otras organizaciones locales. La Iglesia estaba en segundo lugar, con el 36% [CIPCA].

En entrevistas, los miembros de la Mesa Técnica aseveraron que era el Frente en reuniones conjuntas con ellos quienes tomaban las decisiones estratégicas finales, y que eran muy firmes en representar el rol de autoridad máxima. De esta manera, la oposición contra el proyecto fue vinculada localmente, con una población que aparecía fuertemente identificada con su territorio y unida contra el proyecto minero. La unidad local y la vinculación local de las organizaciones y de los líderes que se opusieron al proyecto constituyeron la base de las diversas relaciones que establecería la narrativa de la oposición contra la mina.

La escala nacional: experiencia y redes estratégicas

Aunque estuvo encajada localmente, la campaña era dependiente de organizaciones en el nivel nacional para la capacidad estratégica y la conexión con redes y recursos. Los agentes locales no tenían acceso a la información, ni la capacidad para procesarla al grado que lo tenía la industria, y la Mesa Técnica intentó trabajar para neutralizar este desequilibrio. Como fue mencionado anteriormente, la Mesa Técnica fue formada a iniciativa de una organización religiosa de Piura, Diaconia, con el intento de suministrar a la oposición local el apoyo técnico y ayuda estratégica. La red fue formada por siete (y más adelante) nueve ONG nacionales y por algunas ONG regionales, cada una con campos de especialización separados. Estos investigaron aspectos individuales del conflicto o del proyecto propuesto para suministrar a nivel local la información a la que no hubieran accedido de otra forma. Los iniciadores de la red buscaron contrarrestar los problemas inherentes en las relaciones de poder que estaban estructuradas para la desventaja de la posición local. Esto ilustra la importancia de la política de la información en redes de la defensa, según lo observado por Keck y Sikkink (1998).

La Mesa y el Frente comenzaron a trabajar juntos en 1999. Había reuniones regulares en Lima, Piura y Tambogrande, la frecuencia de estas dependió de la «intensidad» del conflicto. En 2001 y alrededor del tiempo del referéndum, las reuniones fueron mensuales. Se formaron comités con objetivos específicos en asuntos legales, de comunicación social, aspectos técnico-ambientales, y de áreas internacionales [entrevistas]. Un entrevistado que fue parte del proceso en este primer momento, describió que el objetivo del comité internacional era de «conseguir la ayuda de otros países, de los ciudadanos de otros países» [entrevista]. Las organizaciones de la Mesa Técnica reunieron sus contactos internacionales, y diseñaron estrategias para contactarlos con el fin de obtener asistencia. El comité de comunicación social trabajó a nivel nacional, «ellos trabajaron en como vender el problema, como influenciar la opinión pública nacional. Fue orientado hacia la sociedad civil y hacia periodistas. Esto estaba siempre en cooperación con Tambogrande» [entrevista a miembro de la Mesa]. Otro entrevistado describió:

Sin las ONG habría sido difícil que [los tambograndinos] se opongan a él. No tenían experiencia, la mayor parte de ellos apenas alcanzó a acabar educación primaria. No hubieran podido criticar la EIA, por ejemplo. Incluso no sabían que era un EIA. No tenían ninguna idea en cómo diseñar una estrategia, ni sobre los estudios que se podrían hacer o cómo hacerlos. Las ONG hicieron todo esto, pero en colaboración estrecha con el Frente. Las ONG diseñaron cómo traer la oposición a Lima, que es el centro de poder [entrevista].

Las organizaciones nacionales se fueron embarcando en proyectos, que de forma espiral ampliaron roles, un ejemplo es el estudio económico sobre el valor del valle de San Lorenzo como zona agrícola (Aste Daffos 2002). Se formó un grupo alterno llamado *El Colectivo*, basado en Lima, que se dedicó a producir el material político para la campaña. El objetivo era separar la producción entre la información «objetiva» y la defensa política. La Mesa trabajaba solamente con la primera. Sin embargo, las políticas de información eran centrales para el resultado del conflicto, a pesar de la intención indicada de la Mesa de dar solo asistencia apolítica de carácter técnico. Las organizaciones de la Mesa en la escala nacional encaminaron la lucha por canales «legítimos» y proveyeron la información «objetiva» que permitió a los tambograndinos participar en el proceso. Las organizaciones de la Mesa también proporcionaron las habilidades y experiencia técnicas y estratégicas para desarrollar una campaña.

A escala nacional, llegó a ser importante articular la lucha contra el proyecto minero en términos que ganarían legitimidad para la población peruana. Con el Colectivo y la Mesa Técnica, la narrativa de Tambogrande como importante para la identidad nacional fue desarrollada y presentada en la capital Lima, desde la que alcanzó un nivel nacional. Un activista describió la importancia de traer la campaña a Lima:

Era importante hacer que ellos [la gente de Lima] entendieran el problema de Tambogrande, entrar en su mente. Así, decidimos hacer esto a través de la comida, utilizando nuestros tradicionales ceviche y pisco sour. El limón es un símbolo nacional, y todo peruano conoce estos platos. Fue realmente importante usar el lenguaje que se habla en Lima, porque si algo no existe en Lima, no existe en absoluto [entrevista].

Ella era absolutamente clara en que la estrategia política implicó «usar un lenguaje» que «se habla en Lima» para hacer que algo «existiera». Es decir la narrativa fue construida estratégicamente de una manera que conectó con algo importante para la élite política, la importancia del limón en la identidad peruana. El mensaje en el material distribuido en Lima era que los platos nacionales basados en el limón estaban en peligro debido a una empresa minera canadiense. La narrativa creó una asociación de gran alcance entre el futuro de Tambogrande y el futuro de la identidad del Perú. La estrategia de «usar» o «plasmarse» eficaces discursos de gran alcance para la legitimación es de importancia evidente para el fortalecimiento de la narrativa de base local.

Uno de los carteles de El Colectivo enumera cuatro platos importantes con la letra «o», substituida por los limones en un fondo de la bandera peruana (véase la figura 2). No hay incluso una referencia a Tambogrande en el cartel, en él está subrayada la importancia del limón para la identidad nacional. La estrategia confía en la *narrativización* eficaz de Tambogrande como el productor principal de limón, para alcanzar firmemente a la audiencia. La línea de asociación que conecta estos dos se implica: Tambogrande igual a limón, y el limón igual a Perú. Por lo tanto Tambogrande igual a Perú. El luchar contra el proyecto de Manhattan es estar luchando a favor de la identidad peruana.



Figura 2. Poster de El Colectivo: La bandera peruana con cuatro platos típicos de importancia nacional, la letra «o» es reemplazado por el limón

Las demostraciones y protestas en Tambogrande, la información técnica de la Mesa Técnica, la presión internacional de activistas y la atención solicitada por medios de información extranjeros fueron todos elementos de una campaña en la cual los diferentes elementos se fortalecieron recíprocamente y produjeron la presión sobre el gobierno para la revocatoria de las concesiones mineras. Sin embargo, las acciones no fueron identificadas con un solo grupo o una sola estrategia. En la escala nacional, la narrativa de Tambogrande se centró en que podría traer la legitimidad para su lucha en el centro nacional de la política, es decir Lima. Esta consistió en la fuerte identificación nacional con los platos basados en el limón. En la escala internacional, donde no existió la identificación con el limón, la narrativa fue articulada diferentemente.

La escala internacional: el poder de las narrativas globales

Las organizaciones internacionales proveyeron a la campaña los recursos y el acceso a redes internacionales de activismo. Al discutir la campaña, los líderes a nivel local enfatizaron la importancia de la atención internacional, de los visitantes extranjeros, de las cartas de apoyo y de las cartas y correos electrónicos al presidente Toledo, presionándolo a la revocatoria de la licencia de *Manhattan* para operar en el área. Uno de los líderes del Frente dijo:

Teníamos los amigos en todos los niveles, organizaciones, gente, también instituciones, incluyendo muchos de Europa [...] quiénes escribieron a Toledo para que él escuche a la gente. Sin este ojo internacional, muchas vidas habrían podido ser perdidas [entrevista].

Uno de los visitantes extranjeros describió cómo en las reuniones y en los mítines, el líder del Frente siempre presentaba a los visitantes y periodistas extranjeros, agradeciéndoles su presencia. Los líderes del Frente también dijeron que estaban agradecidos por el conocimiento y la experiencia que ganaron con la cooperación de los grupos internacionales [entrevistas]. Uno de los líderes del Frente viajó al extranjero en varias ocasiones para participar en conferencias, entrenamientos y reuniones. «La experiencia que tenemos aquí ahora, la hemos ganado de nuestros amigos de Piura, Lima, y otros países como Alemania, España, Canadá», estableció.

Hay muchas maneras diferentes de representar el conflicto, pero para la audiencia internacional, la oposición representó su estrategia de una manera que ganó comprensión y preocupación en ese nivel. Pocos fuera del Perú estarían interesados en la importancia del limón, el mayor interés estaría centrado en la lucha por la democracia en el «mundo subdesarrollado». De tal modo que una legitimación democrática fue creada por la oposición, una representación que la industria minera no podía disputar. Con la fuerza contemporánea del discurso de la democratización, a niveles nacionales e internacionales, no era posible resistir la lógica de la democracia.

El conflicto fue contextualizado a discursos de democratización y de desarrollo participativo, en un marco internacional donde existe una aceptación creciente sobre la participación del ciudadano en la toma de decisiones. Con este fin, el referéndum fue organizado para legitimar la oposición local y para disputar la demanda de la industria en que una «mayoría silenciosa» estaba a favor del proyecto. Internacionalmente, la retórica de la participación de los actores en las decisiones de desarrollo forma parte del discurso respetado. En ese sentido, había la necesidad de establecer formalmente el sentimiento local con respecto al proyecto minero; este fue el propósito principal del referéndum.

El resultado del referéndum mostró que un 98,65% de los votos emitidos estaban contra la actividad de explotación minera en la región. El referéndum era un uso estratégico del discurso de democracia. Su validez fue activamente promovida a través de la red internacional después del referéndum, y la industria fue forzada a atenuar su demanda de contar con aceptación local. «El ojo internacional» contextualizó el

conflicto poniéndolo en referencia a los discursos democráticos internacionales. Con la Mesa Técnica y sus conexiones internacionales el caso fue difundido «a las listas de contactos» (los boletines de noticias por correo electrónico, integrados a menudo con correos electrónicos de otros en la lista), páginas web y proveedores de noticias en internet. Uno de estos boletines, denominado archivos LACYORK que lista los quince asuntos de mayor interés potencial para los activistas, difundió bajo el título «Acción urgente: Los productores de mangos peruanos necesitan su ayuda» los resultados del referéndum y la destrucción ambiental potencial que traía la minería. Este boletín pidió a los activistas enviar cartas y correos electrónicos a Toledo urgiéndolo a detener el proyecto. Otros titularon «Mineros de Canadá echan por tierra el voto de agricultores peruanos» y «Comunidad peruana burlada; asesoramiento profesional ignorado» [Mines & Communities], «Agricultores peruanos enfrentan gigante minera canadiense por el futuro de sus tierras» [CommonDreams.org], «Derechos de las minorías en Perú: Agricultores contra mina de oro» [rio-plus-10.org].

La victoria de Tambogrande se ha mantenido como victoria de los derechos democráticos de los «aldeanos» de todas partes. Una nota actualizada de Oxfam el día después de que el gobierno decidiera revocar la licencia de Manhattan afirma:

La historia de Tambogrande se desarrolla sobre la creciente tendencia de comunidades en el mundo subdesarrollado de exigir la solicitud del consentimiento anterior a las empresas mineras multinacionales antes de que puedan comenzar la explotación minera. Otras comunidades están tomando la inspiración de la lucha de Tambogrande. Residentes de [Esquel] en la región prístina de la Patagonia Argentina han rechazado recientemente una propuesta de explotación de la estadounidense Meridian Gold por medio de un voto público inspirado en el referéndum de Tambogrande. Estos casos ayudarán a construir un precedente internacional que requiera el consentimiento local para los proyectos de la explotación minera [Nota de actualización de Oxfam, 12 de diciembre de 2003].

En una «actualización» dirigida a sus miembros, la organización internacional Oxfam indica que «el referéndum reciente en Tambogrande es altamente significativo porque indica a la gente que en todo el mundo existe la preocupación de proteger el derecho de la población de tomar sus propias decisiones sobre su desarrollo y sustento» [Oxfam, Nota de actualización, 20 de junio de 2002]. El mensaje es que al apoyar a los tambograndinos se apoyaba a los derechos democráticos de las comunidades locales en todo el mundo. La capacidad de la oposición para «internacionalizar» su mensaje se fortaleció con esa interpretación. Un científico norteamericano encargado de evaluar los estudios ambientales de Manhattan dijo:

El patrón es igual alrededor del mundo. Los acontecimientos están siendo internacionalizados por el uso del Internet. Sin el Internet, el resultado en Tambogrande habría podido ser diferente. Pudieron haber existido intenciones de internacionalizar antes también, pero una carta tardaría meses para salir, y siendo todo mucho más lento el caso habría sido diferente [entrevista].

Esta legitimidad y la fuerza de la narrativa de la oposición son evidentes nacional e internacionalmente. Las leyes nacionales fueron cambiadas en diciembre de 2002, seis meses después del referéndum, ampliando la participación pública en el proceso del EIA. Los miembros de la oposición y un informe de Oxfam, EEUU (2003) aseguraron que el cambio en la ley era un resultado directo del caso de Tambogrande. Los documentos internos demuestran que el descrédito del proceso del EIA por ser antidemocrático era un objetivo estratégico de la oposición. Otra ley fue aprobada en 2003, requiriendo a las compañías tener una «licencia social» para funcionar, que los miembros de la oposición también demandaron como un resultado del caso de Tambogrande. Internacionalmente, el referéndum recibió la atención de otras comunidades que comenzaron a organizar referéndums, como en Argentina, donde la comunidad de Esquel organizó un referéndum oponiéndose a un proyecto con un 81% de votos contra el proyecto de explotación minera.

Alternadamente, cuando fue articulada a escala internacional, la narrativa de la oposición del conflicto en Tambogrande acentuó no la importancia del limón, sino la importancia de los derechos democráticos. En gran medida, la comunicación de esta narrativa ocurrió a través de internet, y alcanzó a redes de activismo internacional que proporcionaron su asistencia. En este sentido, el establecimiento de una red, la narrativización estratégica y la comunicación de esta narrativa a través de escalas fueron hechos posibles por la globalización.

CONCLUSIÓN

El conflicto de Tambogrande proporciona un caso donde es posible ganar una cierta comprensión de la dinámica social del movimiento y cómo estos han sido cambiados por la globalización. Me he centrado en los conflictos sobre el significado, o la construcción y la comunicación de narrativas, en una lucha sobre el sustento y el uso de recursos naturales. Se ha discutido en este artículo, el como la comunidad local en Tambogrande detuvo un proyecto minero que juzgaba indeseable, relacionándose con redes en diversas escalas, que le permitieron construir una narrativa particular de su lucha y comunicar esto de maneras diferentes. Esto se logró presentando su narrativa diferentemente en las escalas nacionales e internacionales, para ilustrar discursos consistentes para cada audiencia. Es decir los procesos de la globalización permitieron «re-escalar» (Haarstad y Fløysand 2007) o «saltar de escala» (Smith 1993; 1996) la narrativa de la oposición, permitiéndole alcanzar y ejercer un mayor poder político.

Las alianzas de la estructura de la comunidad local se dieron con organizaciones a nivel nacional, que alternadamente activaron relaciones con organizaciones a nivel internacional. De esta manera emergió una red de organizaciones y activistas alrededor del Frente y de la Mesa Técnica que nacionalizaron e internacionalizaron la campaña local. La capacidad estratégica de la Mesa permitió a la oposición narrativizar la lucha en Tambogrande de tal forma, que generó la suficiente presión política para detener

el proyecto minero. En la escala nacional, la narrativa acentuó la importancia de la producción limonera de Tambogrande para extraer legitimidad con la identificación nacional con los platos basados en el limón. En la escala internacional, la narrativa acentuó el carácter no democrático del proyecto y de los procedimientos de toma de decisión que lo rodeaban. Al no haber identificación internacional con el limón, la narrativa extrajo la legitimación de discursos sobre democracia.

Teóricamente, la discusión perseguida aquí es que los procesos de la globalización realzan la comunicación de estas narrativas a niveles nacionales e internacionales. Una lucha local «fue internacionalizada» con el uso del internet y la capacidad para el establecimiento de una red a través de escalas. Con el establecimiento de una red con organizaciones en la escala nacional e internacional, las habilidades y la experiencia estratégicas alcanzadas en la comunidad local, se podían articular a nivel nacional e internacional. El caso de Tambogrande demuestra cómo este «re-escalamiento» es accesible para una comunidad de agricultores a través de establecimiento de una red con organizaciones en estas escalas. Esto hace necesario habilidades y experiencia estratégicas junto con el acceso a la tecnología de comunicación. Siendo así, el caso ilustra cómo los procesos de la globalización pueden realzar la capacidad de narrativas locales de ganar la legitimación, usando discursos internacionales.

En este sentido, los procesos de la globalización pueden fortalecer al local, con la colocación estratégica de su narrativa en el referente a discursos internacionales. La globalización se ha pensado tradicionalmente en como principalmente beneficia a las multinacionales con su creciente capacidad de mover la producción entre mercados desregularizados. Sin embargo, la capacidad de las comunidades locales de comunicar y de internacionalizar su lucha es un factor de globalización también. Estos factores se pueden explotar para una gama de diversas causas políticas, también ésas que disputan la influencia de corporaciones multinacionales. Tambogrande es una ilustración particularmente buena de cómo la globalización abre los espacios políticos que pueden utilizar ocasionalmente las comunidades locales para encontrar una voz o una narrativa y para negociar sus demandas sociales.

REFERENCIAS

ANTONOPOULOU, S.

2000 «The process of globalization and class transformation in the West». *Democracy and Nature* 6(1): 37-54.

ASTE DAFFOS, J.

2002 *Valor económico del valle San Lorenzo*. Lima: Mesa Técnica de Tambogrande.

BENAVIDES, J. C.

2005 «La “Guerra del Gas” en Bolivia. Representaciones sobre neoliberalismo y el rol del Estado en la defensa de los recursos naturales en la crisis de octubre de 2003». En D. Mato.

Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

BOWEN, S. and J. HOLLIGAN

2003 *The Imperfect Spy: The many lives of Vladimiro Montesinos*. Lima: Peisa.

FOUCAULT, M.

2003 [1972] *The Archaeology of Knowledge*. London: Routledge.

GILL, S.

2000 «Globalizing capital and political agency in the twenty-first century». En G. Derluigian and S. Greer. *Questioning Geopolitics*. Connecticut: Greenwood Press, pp. 15-32.

HENNESSEY, H.

2003 «Gold Fails to Glitter in Peru». *BBC News*. December 3.

HAARSTAD, H.

2005 «Globalized Power and Resistance: A Peruvian Case Study Demonstrating Embeddedness in Spatial Scales». Master's thesis. Department of Geography. University of Bergen, p. 121.

HAARSTAD, H. and A. FLØYSAND

2007 «Globalization and the power of rescaled narratives: A case of opposition to mining in Tambogrande, Peru». *Political Geography* 26(3): 289-308.

KECK, M. E. and K. SIKKINK

1998 *Activists beyond borders: advocacy networks in international politics*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.

KELLNER, D.

2002 «Theorizing Globalization». *Sociological Theory* 20(3): 285-305.

LACLAU, E. and C. MOUFFE

2001 *Hegemony and socialist strategy: towards a radical democratic politics*. London: Verso.

MAUCERI, P.

1996 *State under Siege: Development and Policy Making in Peru*. Boulder: Westview Press.

MOODY, K.

1997 *Towards an International Social-movement Unionism*. London: Verso.

MÜLLER, M.

2008 «Reconsidering the concept of discourse for the field of critical geopolitics: Towards discourse as language and practice». *Political Geography* 27(3): 322-338.

OXFAM AMERICA

2003 *Investing in Destruction: The Impacts of WTO Investment Agreement on Extractive Industries in Developing Countries*. Boston: Oxfam America Briefing Paper.

ROE, E.

1991 «Development Narratives, Or Making the Best of Blueprint Development». *World Development* 19(4): 287-300.

ROUTLEDGE, P.

2000 «'Our resistance will be as transnational as capital': Convergence space and strategy in globalising resistance». *GeoJournal* 52(1): 25-33.

2003 «Convergence space: process geographies of grassroots globalization networks». *Transactions of the Institute of British Geographers* 28(3): 333-349.

RUCHT, D.

2003 «Social Movements Challenging Neo-liberal Globalization». En P. Ibarra (editor). *Social Movements and Democracy*. New York: Palgrave Macmillan.

RYAN, M.

2002 «Canada firm says disputed mine could help poor». *Reuters News Service*. 7 June.

SEOANE, J.

2006 «Movimientos sociales y recursos naturales en América Latina: resistencias al neoliberalismo, configuración de alternativas». *Sociedade e Estado* 21(1): 85-107.

SMITH, N.

1993 «Homeless/global: scaling places». En J. Bird, B. Curtis, T. Putnam, G. Robertson and L. Tickner. *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change*. London: Routledge.

1996 «Spaces of Vulnerability: The space of flows and the politics of scale». *Critique of Anthropology* 16(1): 63-77.

SWIFT, J.

1996 «Desertification: Narratives, Winners & Losers». En M. Leach and R. Mearns. *The Lie of the Land: Challenging Received Wisdom of the African Environment*. Oxford: Heineman, pp. 73-90.

WATERMAN, P.

2001 *Globalization, Social Movements and the New Internationalisms*. London: Continuum.

WORLD BANK

1994 *Peru at the Crossroads: Building a Modern State*. Report N° 11942-PE. Washington, D.C.: World Bank.

ZELLER, M., J. JOHANSEN *et al.*

2005 «Developing and testing poverty assessment tools: Results from accuracy testing in Peru». Retrieved February 1st, 2005.